



Dra. Patricia Arés Muzio\*

# Grandes

# Cambios

(II parte)

## Para la familia

**E**n el artículo publicado en la edición anterior, comentaba sobre las grandes transformaciones de la mujer, sobre todo, en estas últimas tres décadas. Pero no cabe duda que el rol del hombre también ha cambiado. Es muy difícil pensar en términos de una sociedad en que cambien las mujeres y que en los hombres no se produzca ninguna evolución.

Si el cambio más importante en la mujer ha tenido que ver con su presencia

y participación en la llamada esfera pública y laboral considerada antes privativa de los hombres, la resolución más importante producida en el rol del hombre es con relación a la esfera íntimo-personal, a cuestiones que tienen que ver con sus sentimientos, con su manera de vivir los hijos, la pareja, la familia.

Los emergentes de cambio para los hombres han tenido un impacto psicológico grande, ya que la expropiación más importante del hombre desde lo cultural

radica precisamente en una psicología opresiva y de prohibiciones en la esfera emocional.

Los hombres, en los albores del XXI, y con gran censura actual del machismo, quieren gestar un cambio sin apenas referentes para cambiar (ni siquiera muchos de ellos tienen consciencia de la necesidad de estos cambios).

Algunos asumen el reclamo de la mujer y cambian en un intento de dejar de ser "machista", pero a partir de lo que la

mujer les pide y no desde ellos mismos.

La crisis de identidad masculina de estos tiempos tiene que ver con el lugar desde donde los hombres han intentado cambiar. También la psicología del varón se ha visto expuesta al conflicto entre lo asignado y lo asumido.

Asumir las cargas culturales ya está produciendo muchas insatisfacciones a los hombres pues, los varones de la cultura patriarcal machista están siendo denunciados y censurados a nivel social. Sin embargo, romper con esas cargas impone una búsqueda de un ser hombre de forma diferente, para lo cual no existen referentes de cambio.

Igualmente, los hombres han intentado cambiar desde el reclamo del otro, desde lo que pide la mujer, como si el dejar de ser “machistas” implicara hacer las labores del hogar, ponerse “delantales” y cuidarse de que no “los vean”.

He escuchado hombres decir: “Yo soy una madre para mis hijos” o “Yo hago todo lo ‘de la mujer’ en mi casa”. Estas expresiones ponen en evidencia un intento de cambio que no se da desde el hombre, sino a partir de una relación mímica con la mujer. De ahí la crisis de identidad.

Esta crisis produce confusión y resistencia a los cambios. Las nuevas exigencias y las transformaciones de sus compañeras, sin embargo, obligan, a los hombres a cuestionar sus esquemas tradicionales. Que las mujeres actuales sean capaces de hacer todo cuanto ellos hacen y que se hayan apoderado de sus características milenarias, lo sienten a menudo los hombres como una desposesión, como una pérdida de la que es difícil consolarse. Presos entre un modelo antiguo que las mujeres rechazan y otro nuevo que parecen temer; muchos reaccionan

huyendo de la compañía femenina y de las responsabilidades familiares.

Otros vencen sus resistencias y asumen responsabilidades antiguamente “femeninas”, pero aún no pueden asumirlas sin complejo, lo cual proviene del sentimiento de que su virilidad está amenazada, dilema que al parecer no se le plantea al sexo femenino.

Las mujeres parecen haber interiorizado la alteridad masculina sin abandonar por ello su identidad femenina tradicional (aunque algunos planteamientos de movimientos feministas radicales expresan una verdadera crisis de identidad femenina como es el caso del lesbianismo feminista.)

Se plantea que la mujer occidental del siglo XX es una verdadera criatura andrógina (1). A la vez viril y femenina, cambia de papel y de función según los momentos del día o los períodos de su vida.

*La psicología del varón también se ha visto expuesta al conflicto entre lo asignado y lo asumido.*

Sin consentir ahora en renunciar a nada (la “supermujer”) trata de armonizar como puede, y no siempre es fácil, sus deseos “femeninos” y “masculinos”.

Sucesivamente pasivas y activas, madres abnegadas y ambiciosas, egoístas, tiernas y agresivas, pacientes y autoritarias, las mujeres actuales han difuminado los rasgos propios de su identidad.

Pero, la homofobia en el hombre, el miedo a la vulnerabilidad, la amenaza a

su masculinidad, deja a los mismos en una situación de mayor riesgo psicológico ante el cambio.

Curiosamente, la identidad masculina no ha suscitado tantos debates, ni controversias como la de la mujer (puesto que dentro de la normativa genérica se asigna al rol el ser estoico, callar, aguantar e incluso el tener “privilegios” en relación a la mujer). Sin embargo, creemos poder decir que, en el próximo medio siglo van a ser los hombres el centro de la atención.

Se imponen cambios al Rol del hombre ¿cuál es el reto que tienen que asumir para superar la llamada crisis de identidad?

Ineludiblemente se avizora una búsqueda creativa hacia una psicología masculina menos opresiva, hacia la posibilidad de expresar sentimientos de ternura y amor, paternidad más cercana, un encuentro diferente con la mujer, a partir de un encuentro diferente consigo mismo.

#### **RELACION DE PAREJA**

Evidentemente estos cambios que se están produciendo en los papeles tradicionales masculinos y femeninos han promovido formas de encuentro diferente entre el hombre y la mujer, igualmente las expectativas en relación a la pareja y al matrimonio han cambiado.

Podemos decir, a través de muchos indicadores sociales, que la relación de pareja goza de “muy buena salud”, no así la institución matrimonial.

En muchos países se observa un incremento de las uniones consensuales y de nuevas formas y prácticas de relación de pareja, que marcan una diferencia sustancial con el referente cultural del matrimonio tradicional.

En los albores del próximo siglo la pareja del “amor romántico” fusional-

dependiente, o denominada también de la “media naranja”, está produciendo muchas insatisfacciones, pues igualmente este tipo de encuentro entre el hombre y la mujer devino de unas determinadas relaciones sociales de producción.

El mito del amor romántico encubre unas relaciones de poder que están al servicio de la dependencia económica de los papeles polarizados, y complementariedades rígidas que fueron funcionales a la solidez de la familia en un contexto histórico.

Escuché decir en un evento sobre la mujer que en los tiempos actuales los hombres se mantienen añorando una mujer que “ya no existe” y las mujeres andan buscando un hombre que “no existe todavía”.

Esto se hace evidente en las estadísticas de los índices de divorcio en los que es la mujer, en la mayoría de los casos, la que define la separación, la que hace más consciencia de su insatisfacción con el matrimonio.

La contradicción entre lo asignado y lo asumido en el plano de la relación de pareja se pone de manifiesto, precisamente, en este desencuentro que los cambios de estereotipos han producido entre el hombre y la mujer, y en esta no correspondencia entre el mito del amor romántico y la realidad de las parejas actuales.

El mito persiste en muchas parejas, y cuando la vida cotidiana expresa una realidad diferente, generalmente, son las personas las cuestionadas y no el mito.

La identidad cultural se sostiene a partir de los mecanismos transmisores, que pasan de generación a generación, a través de verdades mistificadas, a las cuales numerosas canciones, poemas y novelas hacen apología.

Muchas de las causas sociales del aumento de la divorcialidad están relacionadas con la contradicción de que la relación fusional-dependiente es actualmente inviable pero social.

Por tal motivo muchas personas inscriben su fracaso como frustración personal, se adhieren al mito sin tener otras referentes, o reaccionan a él de manera reactiva y defensiva, respuesta que también produce sentimientos de vacío y temor.

*La pareja  
fusional-  
dependiente,  
denominada  
también de la  
“media naranja”  
está produciendo  
muchas  
insatisfacciones.*

La pareja de la “media naranja” es concebida sobre la base de este diseño, de amor romántico, el cual ha configurado las características de la relación, el ideal de la pareja y de vínculo, y hasta la forma de resolver los conflictos dentro de ella.

Sin embargo, este “mito” que hasta hace poco operó en la psicología de los individuos como una ley natural, está siendo ya progresivamente cuestionado, en tanto que no es funcional a los cambios e, incluso, porque estableció y partió de normas que las propias relaciones sociales de producción, la división de funcio-

nes entre los sexos y la moral burguesa lo hizo irrealizable (2).

Durante los últimos años las discusiones sobre la institución matrimonio y familia han encontrado una amplia resonancia en la sociedad y esas controversias han modificado progresivamente la forma de constituir la pareja y de vivir en familia.

El matrimonio como relación exclusiva del amor, se halla sobreexigido por la colosal expectativa de que, el uno para el otro debe significar “todo en todo”.

La relación fusional-dependiente propone una dependencia infantil, es un diseño de pareja donde los cónyuges tienden a obstaculizar los desarrollos personales perdiendo su individualidad y diferenciación.

La sociedad actual propone un modo de vida en que los componentes de una pareja necesariamente deben deslindarse el uno del otro con más claridad, conducirse con responsabilidad propia (debido a la incorporación de la mujer al trabajo, la revolución sexual, la ideología individualista, los movimientos feministas, entre otras causas), no obstaculizarse en su desarrollo individual, lo cual debilita las bases del amor “uno para el otro” e implica un enfoque más realista de relaciones duraderas.

Sin embargo, de la ruptura de la “media naranja” como modelo de relación de pareja, devinieron propuestas de cambio que exigieron de golpe un radicalismo reactivo para intentar convertir en realidad los nuevos ideales para la vida en común.

Las normas sociales que han determinado durante años el papel del hombre y de la mujer han fijado legalmente la forma del matrimonio y de la familia y han conducido la vida sexual por distin-

tos caminos, que no han sido solamente barreras, sino también líneas de orientación.

La supresión de estas ayudas orientadoras proporcionan hoy una libertad más bien hipotética, que corre el riesgo de hacer a las personas más inseguras que felices, por carecer de referentes nuevos para el cambio.

En el curso de unos pocos años se ha suprimido el tabú del sexo, profundamente enraizado y se hace aparecer como superflua la institución matrimonial.

Sin embargo, el intento de cambio en muchos jóvenes ha consistido en la aparición reactiva de tabúes compuestos.

En algunos sectores jóvenes en muchos países de occidente, la norma ideal a la que muchos aspiran es a la pareja "AMINOVIOS".

Es la imagen de una amistad libre, de compañeros emancipados, que únicamente tiene existencia amplia y duradera mientras la relación haga lo posible a los interesados su realización propia ilimitada y permanezca viva y animada por el amor sin obligaciones.

Ahora bien, la contradicción está en que muchos resultan desbordados por esta norma ideal.

Se eliminan con miedo y se ocultan con vergüenza los sentimientos de cariño, el deseo de protección por parte del otro, la necesidad en una profunda confianza en la fidelidad mutua. En esta nueva relación "abierta" con frecuencia existe un fuerte freno que impide confesar al compañero que se le quiere, que se depende de él, que se sentiría mucho perderle. Existe temor a dejarle al otro todos los "triumfos en la mano".

El costo psicológico de esta contrapropuesta de relación es que el matri-

monio abierto o relación de aminovios (3) genera el miedo al compromiso e impide a muchos entrar en una auténtica relación de pareja. 'Tèmer caer en una unión íntima porque se teme ahora con la ruptura de los viejos modelos entrar en una relación de fusión que anule y borre las fronteras del YO.

Sin embargo, la tendencia a destruir en sí todas las emociones del amor conduce al vacío interior, a la resignación pro-

## *El intento de cambio de muchos jóvenes ha consistido en la aparición reactiva de tabúes compuestos.*

funda y al sentimiento de falta de sentido en la propia vida.

J. Willi en su libro "La pareja humana: relación y conflicto" plantea: Si el problema de las parejas que se formaron en los años anteriores es el de la sujeción excesivamente fuerte, el de los más jóvenes es el miedo a una unión más íntima (4).

Claro que se debería aspirar a una fórmula intermedia entre el YO y el NOSOTROS. Las parejas del próximo siglo tendrán ante sí la necesidad de enfrentar de forma más equilibrada la contradicción entre la salvaguardia de la au-

tonomía y la disposición para convertirse en parte integrante de un todo mayor.

La tensión dialéctica entre necesidad de libertad y de unión, constituyen la riqueza, dinamismo y plenitud en la vida de una sociedad, pero también esta contradicción, en buena parte, se mantiene originando en las parejas actuales, los mayores conflictos matrimoniales.

Investigaciones realizadas en nuestro país con parejas jóvenes, muestran que en Cuba se va gestando una relación que está rompiendo con la tradicional forma de unión excesivamente fusional, pero que no va hacia la constitución de una relación abierta "sin compromiso".

Se está produciendo un tránsito hacia una relación más equilibrada entre el YO y el NOSOTROS (5).

Quizás ello esté suscitando, en la actualidad, conflictos que estén en la base de muchas rupturas de relaciones de pareja, pero sin duda la búsqueda va hacia una relación más gratificante y una pareja cuya estabilidad no esté apuntalada por sostenedores sociales externos, sino por la satisfacción al interior de la pareja □

## R E F E R E N C I A S

1. ELIZABETH BADINTER. "Las relaciones entre los sexos en Occidente. Se aproxima un cambio decisivo". Revista El Comercio, marzo 1986, p.14.
2. PATRICIA ARES: "La pareja humana. Problemática actual". Revista Sexología y Sociedad Año 1 #1, abril 1995.
3. O'NEILS: "Open Marriage"
4. J.WILLI: "La pareja humana: relación y conflicto". Editorial Morata, 1985, p.16.
5. MAE AJA: "Estudio de la representación social de la pareja en un grupo de jóvenes Cubanos". Trabajo de diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1994.

\* Profesora de la Facultad de Psicología. Universidad de La Habana